

LA PREPARACIÓN PARA LA TIERRA

Mensaje #30: (Lev 24) Instrucciones para orden y justicia

En Levítico 24 Dios da algunas instrucciones a Su pueblo en preparación para la tierra prometida.

- Primero: (v1-9) Habla acerca del orden en el lugar santo y unos deberes de los sacerdotes ahí.
- Segundo: (v10-23) Habla de la justicia para confirmar la autoridad de la Ley.

Aunque las dos divisiones del capítulo se ven muy diferentes, hay orden y lógica aquí.

- En la historia, recuerde que Moisés está en el tabernáculo recibiendo la ley levítica de Dios (Lev 1.1).
 - ✓ Parece que el caso del blasfemo sucede y la gente va al tabernáculo para buscar a Moisés.
 - ✓ El caso de este muchacho sirve para confirmar la autoridad de la ley frente a todos.
- Para nosotros, la lección en el capítulo es muy práctica: Vemos lo que Dios quiere que hagamos hoy día.

I. (v1-9) La iluminación de los panes en el lugar oscuro

A. (v1-4) Las lámparas del candelero: La luz en la oscuridad

- (v2) Primero, observe que el combustible es aceite puro de olivas.
 - Como hemos visto en otras ocasiones, el aceite en la Biblia es un cuadro del Espíritu Santo (y es “aceite *puro*” porque el Espíritu es “puro”—es el Espíritu “Santo” de Dios).
 - Si nosotros queremos ser luz en este mundo oscuro, tenemos que ser llenos del Espíritu. Para decirlo así: Él es el “combustible” que resulta en la luz que se ve en nuestras vidas.
 - Entonces, la primera cosa que queremos aplicar a nuestras vidas de este pasaje es la exhortación de Pablo: Seamos llenos del Espíritu Santo (Ef 5.18).
- (v3a) Segundo, observe la ubicación del candelero: Está *fuera* del velo *en* el tabernáculo.
 - Está en el lugar santo, separado del lugar santísimo por el velo grueso.
 - Es un lugar completamente oscuro porque la “tienda” (del lugar santo y el santísimo) se hizo de varias capas de pieles de animales.
 - Este lugar sin luz, lleno de tinieblas (en donde están el candelero y el pan), es un cuadro de la oscuridad de este mundo, el lugar que está separado de Dios y lleno de tinieblas
 - La única luz en el lugar santo es la de las lámparas del candelero.
 - Originalmente esto era un cuadro de Israel en el mundo:
 - Dios quería que Su pueblo fuera luz para la salvación de las naciones.
 - Pero ellos rechazaron a Jesús como el Mesías, entonces hubo un cambio de luz....
 - Ahora, la Iglesia es el candelero de siete lámparas que, lleno del “aceite” del Espíritu, que da luz en la oscuridad del mundo.
 - Nosotros somos hijos de luz y lo que Dios quiere es que “arrojemos luz” en este mundo de tinieblas.
 - Para hacer esto tenemos que estar llenos del “aceite”—lentos del Espíritu—porque no tenemos luz dentro de nosotros “naturalmente”. Sin embargo, ¡cuando uno está lleno del Espíritu, “arroja luz” en la oscuridad... y lo hace con denuedo!
Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hechos 4.31]
 - Sin la luz de los cristianos, el mundo estaría completamente oscuro. ¿Cómo está *su* luz?

3. (v3b-4) El candelero requiere mantenimiento diligente para seguir dando luz.
- a) (v3b) Primero, la luz de las lámparas está más débil cuando se acerca la mañana.
- (1) El sacerdote dispone las lámparas por la tarde y las deja alumbrando la oscuridad hasta la mañana. En la mañana las dispone otra vez (lo llena de aceite, corta las mechas, etc.).
 - (2) Esto quiere decir que cuanto más tiempo pasa durante la noche (cuando el sol no está para dar su luz sobre la tierra), más débil se pone la luz de las lámparas.
 - (3) En esto vemos un cuadro de la época de la Iglesia.
 - (a) Nuestra dispensación es como la noche porque el “Sol” (Jesucristo; Mal 4.2) no está aquí para dar Su luz en el mundo.
 - (b) La luz que hay en este mundo de tinieblas hoy día es la de los cristianos (las iglesias).
 - (c) Pero los postreros días de la noche—de la época de la Iglesia—serán (son) días de apostasía (días de luz tenue).

Pero el Espíritu dice claramente que en **los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia. [1Timoteo 4.1]
 - (d) Los postreros días de nuestra época (justo antes de la “mañana” cuando el “Sol” llegará de nuevo) son días peligrosos.

También debes saber esto: que en **los postreros días vendrán tiempos peligrosos**. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos. [2Timoteo 3.1-2]
 - (e) Son días peligrosos porque muchos “cristianos” ya no están andando en la luz ni tampoco arrojando luz en este mundo. Ya se apartaron de la luz y están en tinieblas.

Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído** y se volverán a las fábulas. [2Timoteo 4.3-4]
 - (f) ¿Qué podemos hacer nosotros para mantener nuestras lámparas bien—para arrojar buena luz en estos días oscuros justo antes de la venida del “Sol” (Jesucristo)?
- b) (v4) Arrojar buena luz requiere *disciplina* en el cuidado diario de las lámparas.
- (1) El sacerdote, cada mañana (si él quiere hacerlo o no; si es un “bostezo” o no; si él se siente bien o mal) tiene que empezar su día poniendo las lámparas en orden.
 - (2) Sin este tipo de *orden, estructura y disciplina* en nuestras vidas, no estaremos llenos del Espíritu y por lo tanto no reflejaremos la luz de Cristo en este mundo oscuro.
 - (a) Sin la disciplina diaria para cuidar las lámparas, la luz se pone débil y eventualmente se apaga.
 - (b) No podremos estar llenos del Espíritu sin la disciplina para establecer una estructura (una rutina, un hábito) de cuidar las lámparas todos los días.
 - (c) ¿Cómo lo hacemos? Tenemos que apartar un tiempo cada día para leer la Biblia y orar. Tenemos que “cuidar la lámpara” y “avivar el fuego” de nuestra relación con Dios en Cristo todos los días, preferiblemente en las mañanas.
 - (d) Esto requiere orden, estructura y disciplina. Si usted es un vago negligente, desordenado, apático, indiferente y perezoso... no arrojará mucha luz en este mundo.
4. ¿Sobre qué arrojamos luz? ¿Qué iluminamos con la luz del Espíritu en nuestras vidas?
- (v5-9) ¿Qué está por el lado opuesto del candelero en el lugar santo? Los panes...

B. (v5-9) Los panes sobre la mesa: El pan de vida en la oscuridad

1. El pan es un cuadro de dos cosas (dos cosas que, en cierto sentido, son inseparables).
 - a) Jesús es el “pan de vida” para todos los que están en las tinieblas de este mundo de muerte.
 - b) Pero también en el pan vemos un cuadro de la Palabra de Dios—la Escritura (la Biblia).
2. Como las lámparas, nosotros, llenos del Espíritu Santo (el aceite), arrojamos luz en la oscuridad y así iluminamos el pan. O sea, predicamos a Cristo y la Palabra de Dios en el mundo oscuro.
 - a) “Arrojamos luz sobre el pan” para guiar al inconverso a Cristo (evangelismo).
 - b) “Arrojamos luz sobre el pan” para ayudar al creyente a crecer en Cristo (edificación).
 - c) Así es nuestro ministerio en este mundo—así es es cómo “arrojamos luz”.
3. Y no debemos olvidar que este mismo pan es nuestro propio alimento también.
 - a) (v8) Una vez a la semana ponen pan nuevo, como nosotros recibimos nuevo pan los domingos.
 - b) (v9) Este mismo pan forma parte de la comida de los ministros; o sea, se alimentan de este mismo pan sagrado (un cuadro de Cristo y la Palabra) todos los días de la semana.

C. [Repaso: v1-9] Las instrucciones para mantener el orden en el lugar santo nos muestran un cuadro del orden que Dios quiere en nuestras vidas.

1. Debemos establecer una rutina diaria para cuidar nuestra luz en este mundo oscuro (un “TAS”).
2. Debemos “arrojar” nuestra luz sobre el pan: Jesucristo y la Palabra de Dios.

II. (v10-23) La autoridad de Dios sobre todos los hombres

A. (v10-12) Dios quiere la santidad

1. Mientras que Moisés está en el tabernáculo recibiendo estas palabras, algo sucede en el pueblo: Había una discusión y un muchacho blasfemó en el nombre de Jehová.
 - a) Aparentemente la gente llega a la puerta del tabernáculo para ver qué deben hacer.
 - b) Y parece que Dios aprovecha la oportunidad y reconfirma la autoridad absoluta de la ley.
2. Dios quiere la santidad... en todos los redimidos... y la quiere siempre (cada día, en cada momento).
 - a) La lección para nosotros aquí es sencilla: Andemos en la santidad siempre.
 - (1) No crea que “desviarse un poco” está bien y que no habrá consecuencias.
 - (2) No es así porque Dios es Santo y Él quiere que nosotros seamos santos también.
 - b) El caso del muchacho nos lleva al siguiente pasaje en el cual Dios repite la ley de la justicia: Dios quiere la santidad *siempre* y *en todos*. Y cuando no andamos así hay consecuencias.

B. (v13-23) Dios exige la justicia

1. Parece que Dios se aprovecha de este caso de blasfemia para establecer otra vez la autoridad final de Su ley.
2. La ley de Dios exige la justicia—exige el justo pago—por cada ofensa.
 - a) No hay ningún “aviso” con la primera infracción. No hay ninguna “segunda oportunidad”.
 - b) Con la primera infracción de la ley, uno es culpable, aun si es sólo una “palabra ociosa” como con el muchacho en este pasaje. El que viola la ley es culpable.
3. (v23) Por una sola infracción de la ley el culpable merece la muerte.
 - a) El culpable muere una muerte violenta, dolorosa y pública.
 - (1) Es una muerte que lo deja desfigurado.
 - (2) Es una muerte que sucede fuera del campamento.

- b) Así fue la muerte de Cristo: Él murió fuera del campamento (fuera de Jerusalén) y murió una muerte violenta, dolorosa y pública. Se quedó totalmente desfigurado.

He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, **de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer**, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído. [Isaías 52.13-15]

- c) Pero el Señor Jesucristo no murió por Sus propios pecados; murió por los nuestros.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. ... Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. [Isaías 53.5-6, 10-11]

Conclusión:

Inconverso: O es Cristo o será usted... pero alguien pagará la multa.

- Entienda que “la multa” es la muerte—la muerte segunda del lago de fuego en donde experimentará la ira de Dios de una manera plena.
- Pero Cristo ya sufrió por usted (en la cruz) y resucitó de entre los muertos para ofrecerle la vida eterna.
- Huya de la ira venidera y huya a Cristo: Arrepiéntase de sus pecados y ponga su fe y confianza en Cristo.

Cristiano: En Levítico 24 tenemos un buen cuadro de lo que debemos estar haciendo todos los días.

1. Como con las lámparas: Desarrollemos la disciplina diaria que necesitamos para cuidar de la luz de Dios en nuestras vidas.
 - Pasemos tiempo todos los días en la Biblia y en la oración.
 - Andemos llenos del Espíritu (controlados por Él). Él es el “aceite” (el combustible) de la luz en nuestras vidas.
2. Como con los panes: Arrojemos luz sobre el pan...
 - Prediquemos a Cristo (el mensaje de la cruz, el evangelio) para la salvación de los inconversos.
 - Compartamos la Palabra con los creyentes para su crecimiento en el Señor.
3. Como con el blasfemo: Andemos en santidad, no como el muchacho en este capítulo.
4. Como con la repetición de la ley de justicia: Magnifiquemos la ley para que los pecadores entiendan su lío y corran a Cristo para la salvación.
 - Para cumplir con la justicia de Dios, Cristo, como el muchacho condenado por blasfemia, sufrió fuera del campamento y murió desfigurado.
 - Pero Cristo murió en nuestro lugar (no por Su propio pecado porque nunca pecó). Así que, corra a Cristo para la salvación, luego ande con Él, crezca en Él y predíquelo a todo el mundo.